



TRES CRONICAS AGUARUNA

Crónica de Risco

El autor de esta relación, fue el presbítero Manuel Demetrio Risco, nacido en Trujillo — probablemente en 1835— siendo ordenado sacerdote como cura interino de Chirinos en 1874.

Posiblemente en San Ignacio se conservan sus libros sobre teología en francés. En 1894 — después de escrita la relación pide su traslado a la costa, siendo nuevamente trasladado a Jaén por motivos de enfermedad. En 1881, construye una capilla en San Ignacio. El destinatario de esta relación, Medina Bañón (1889-1907), se hace posteriormente Obispo.

J. M. Guallart

RESEÑA HISTORICA

Antes de entrar en el lleno de mi cometido que, aunque ínfimo en su importancia no hay luz que no de claridad, voy a poner al corriente a mis lectores de los datos observados atentamente por mí, respecto a la jibaría que existe desde el río Guaguaza o Imaz, o más claro del carácter, usos, costumbre, vida de los habitantes de la tribu de aguarunas representados por el Curaca General Andrés Ambusho y sus capitanes Antonio, Pedro, Lázaro y otros que no conozco.

El Curaca Andrés Ambusho es un cholo grueso, generalmente pintada la cara con "jagua"¹, como de sesenta y cinco años de edad que para hablar se saborea haciendo ruido con los labios y toda su conversación se reduce a hablar de los Huambisas sus enemigos, recomendando pólvora, munición y armas para arruinarlos. Sin embargo, según he sabido, no es natural de la tribu sino de la de los Antipas, que se dicen ser muy valientes. Esta tribu también es enemiga de los Aguarunas. Este curaca tiene todavía viva la madre que representa como de noventa o noventa y cinco años y se bautizó llevando el nombre de Sara, y su nombre de la tribu es Araguaita. A propósito de esta nominación, como todos los de la tribu tienen su nombre, me ha parecido conveniente que al bautizarlos, tengan por apellido ese nombre propio, fundándome en que no es conquista material la que hacen los peruanos sino sumisión de los mismos de nuestro país y como es preciso que lleven un apellido, en lugar de que lleven el de los padrinos, que tal vez sería confuso, con los nombres propios de la tribu fácilmente se saca al individuo y además se evita la repetición del Sacramento en aquellos que ya olvidaron de su nombre y apellido nuevo, más nunca el que tienen conocido.

El Curaca lleva como mujer conocida a Sapico (Vicenta) como de treinta años de edad, de buena expresión y comprende mucho el Quechua, a Guaní (Rafaela) como de cuarenta años y otras menos conocidas las que se bautizan con sus hijos Dequendey (Pedro) de cinco años de edad, Tomasa Tumasa, de siete años de edad, Amadeo Jiucam un año de edad, Silverio (Sumbo ?) ocho años de edad, Ramón Naangos de diez años de edad, Tomasa Tumasa de siete años de edad, Juan Azame de nueve meses de edad. El Curaca se bautizó en Barranca de tierna edad. Este Curaca vive en la estancia de la Merced y especialmente manda a todos los comprendidos en esa estancia haciendo obligación o cualquier servicio en ella excepto para la guerra o reunión general.

El curaca Antonio es un cholo de menor edad que Ambusha pues se le ha considerado en sesenta años, pero es fornido, belicoso, sabe ya bastante Quechua, se le conoce como Curaca de Chiriyacu hoy Nazareth, y lleva actualmente como mujer a María Azuta, Tomasa, Inchisú, Rosario, Sapico fuera de las menores no conocidas, la mayor de las cuales es de cuarenta y dos años teniendo conocidos como hijos a Rita Sután de 20 años hija de madre diferente, Jesús Mai de 9 años, Andrés Andrés de 3 años, Isabel Melo de 9 meses, Abel Azuta de ocho meses, Artemio Sunga de quince meses, Eloy Sanchuma de 18 años, Toribio Guachapea de 20 años, Silvestre Nazarela de doce años fuera de los no

conocidos, se bautizó con el nombre de Antonio el 20. de agosto y fue su padrino Don Amadeo Burga. Estos viven surcando Imaza.

Pedro Curaca de Tuntungos, Marañón abajo es un cholo resabido y se le conoce por una gorrita blanca de género, maneja a la parcialidad de Tuntungos y tendrá como cincuenta y ocho años de edad. Fue bautizado por el Señor cura Muñoz. Tiene de mujer conocida a Mercedes Inchizán, Tomasa Nimac la mayor de 40 años y como hijos a Carmela Pinchina de 30 años, Antonio Yapaqué de 1 año, Tomasa Tacsina de ocho años. Mariano Quinintu de doce años, Ignacio Nanangos de ocho años Francisco Mayaco de 32 años fuera de los no conocidos. Estos sólo hacían servicio en su territorio. Los demás curacas no ingresan a Nazareth mi residencia.

Por lo general esta tribu que se extiende desde el río Imaza casi desde su confluencia con el Marañón se compone de jóvenes, hombres i mujeres y de criaturas chicas, lo que da a comprender que alguna peste ha diezmado a los ancianos o han estado en guerra con los Huambisas; ambas cosas son probables pues sueñan con los de esta tribu y según he sabido, han admitido las relaciones con los cristianos con la condición de que los defiendan de sus enemigos y no les quiten sus mujeres, también tienen horror al contagio como tuve ocasión de ver prácticamente en un compañero de viaje que habiendo arrojado una hemorragia de sangre por el curso, causa de almorranas, en lugar visible, se retiraron de nosotros formando alboroto i diciendo "guanchipa, guanchipa" y ofrecieron que si no se retiraban los sanos o separaban el enfermo no volvían aunque nos muriéramos de hambre, antes de darles gusto por mero antojo se observó que tenían razón por que viviendo en comunidad una peste es la destrucción de ellos y como soy de la opinión que debemos mantenerlos tanto como brazos auxiliares cuanto por descubrir vegetales incógnitos tal vez a la ciencia y sobre todo por que el que pretenda no hacerse un mal o pasar una vida azarosa, si se encuentra débil para la exploración, le conviene de antemano tener un lugar reservado como ambulancia; tanto más que los Jibaros en su condición de hombres de la selva para vengarse de sus enemigos se reconcilian con los de su raza. Así los Antipas son enemigos de los Aguarunas y para vengarse de los Huambisas que son más numerosos se reconcilian con ellos mientras dura la acción, por lo demás los Aguarunas son vivos alegres y de buen humor, bien formados, pocos del cutis sarnoso o carates, de color no muy tostado a pesar de estar casi desnudos, de cutis suave pues he notado prácticamente que la picadura de un mosquito les enroncha el cuerpo, siendo notables por la dentadura negra

ya por el uso de la Jagua y otras yerbas que mastican. Usan los hombres, a excepción de los chicos que están desnudos, una mantilla de algodón pardo a listas delgadas que llaman itipi, y las mujeres sin excepción una mantilla del mismo ancho y de un color que les cubre desde las rodillas hasta el pecho que llaman tarache. Los hombres trabajan uno y otro y la costumbre es que el hombre de vestido a la mujer, por cuya razón los padres que tienen muchas hijas mujeres, desde tiernas les señalan maridos, pues demoran en la hechura de un tarache algunos meses y también por estar más desocupados, por esta razón califico yo que algunos hombres que no tienen sino una mujer.

Por estos datos conocerán los expedicionarios a esas regiones la necesidad de llevar antes que espejos chaquiras etc., en abundancia llevar vestidos de hombres y mujeres ya hechos de regular tamaño para así mismo obligarlos al trabajo antes que a la molicie, pues ningún efecto produciría que casi todos se avergonzaran de verse desnudos en los espejos agregándose a esta vergüenza la mayor concurrencia de hombres extraños para ellos; también son muy amantes a licor y casi por esta causa le dije al Señor Burga que no convenía dejar salir solos a los Jibaros a los pueblos inmediatos por que reinando este negocio, si bien los negociantes expenderían su artículo, en cambio así como ellos en sus (jeas) casas son déspotas cuando borrachos, se expondrían los pueblos daño que redundaría en perjuicio del país y para los expedicionarios.

A propósito también he observado que otro medio de sumisión es la no concurrencia a sus habitaciones en el sentido que se encuentran en la actualidad pues cada visita la consideran como espionaje o asalto a sus mujeres por la costumbres de que acostado un hombre en la (pueca) Peaka de la mujer ya le pertenece y también por que considerándose como dueños de la selva ejercen en su casa dominio sobre sus moradores de aquí la ineludible necesidad de agruparlos en pueblos acción que se facilita por que en cada casa habitan treinta o cuarenta por lo menos, lo que si, si se quiere que reine la paz cada pueblo debe formarlo cada estancia comandada por sus curacas.

Las reglas de etiqueta del Jibaro Aguaruna en pintarse a tizne la cara y el pecho en los hombres y algunas mujeres, ponerse de pie en la puerta de la casa, no penetrando en ella sino después de decir minitie (ven acá) el dueño de la casa y para entablar conversación debe hacerlo el propietario. Para la guerra se preparan con adornos de plumas en la cabeza.

Además del itipi y tarache todos tienen las orejas oradadas, los hombres con aretes de plumas finas, pulseras de cintas de iguana sacadas sin remate, las mujeres con gargantillas de hueso de frutas, dientes de animales y chaquiras y en los lagartos pulseras de hilo pardo tejidos firmemente.

Los matrimonios los hacen los curacas las ofrendas consisten en abalorio de chaquiras negras, pedazos de vainilla con algodón y huesos de frutas horadadas, esta insignia la ponen las mujeres en el pecho al lado del corazón cubriendo estas con el tarache.

El ejercicio de los hombres es la pesca, la caza y el tejido, el de las mujeres es el cultivar la chacra que le ha preparado el hombre, este cultivo es el de los plátanos, yucas, camotes, maní y maíz que es planta nueva con la caña, esta distinción tiene su razón de ser, pues ocupados los hombres en su ejercicios cotidianos, al retirarse de la casa, carecería la mujer de alimento y además es mandato: "Así como tu marido te regala también debes regalar a tu marido" o lo que es lo mismo la unión recíproca. Para evitar este caos conviene que los expedicionarios lleven atarrayas para pescar y carne, además se les quita el uso de pescar con barbasco yerba venenosa que arruina con la generación de los peces.

El terreno, si bien es quebrado es feracísimo y produce con abundancia el plátano, yuca, maní, maíz, caña de azúcar y es de esperar produzca arroz y todos los cereales nuestros, sus bosques están cubiertos de palmeras frutales como el chapí, marfil vegetal, la chonta, chambira, vainilla, cacao, shiringa, árboles medicinales como la fragante chicoña, ispingo, ashango, lacre, canela gruesa, pepa de cedrón, etc. Existen pájaros como la lora, goma, Catalinas, Guacamayos, Pibiches, cecirriclés, catshu (pájaro carpintero), Sucangá (Dios te dé) Pininchi, kijuayap, Lannaca (?) Ikanka, Chaji, trompetero, paugil, etc. Maderas como el palo de sangre, el palo de cruz, peces en los ríos como el canga (boquichico), Pani, Tunqué (tiburón), guambi, dorado, animales como el makisapa, tortugas, etc. Entre los insectos se conoce la Isula, hormiga que produce un fuerte dolor i entre las víboras la culebra cascabel.

La bebida favorita de los jibaros es el nijamanche chicha de yuca, plátano y chonta, estas las preparan las mujeres en chinas, ollas especiales y el servicio es en piningas, potos partidos por la mitad de buen tamaño, se saca el masato Nijamanche con la mano, se le pone un poco de agua fría y se le brinda al huésped, repitiendo tanta piningas cuantas uno..., pero al decir: Nagua-

ista ó tutuar genis" (estoy lleno) no exigen, lo que si al principio no concluye una pininga por lo menos se escusan andar otra vez y puede ser principio de un resentimiento.

La comida ordinaria del jibaro es la yuca, plátano, camote asados, el pescado ahumado, cuya preparación se verifica poniendo una pantalla de palos un poco superior del fuego, se colocan encima los pescados y se les va dando vueltas hasta que se encuentran tostados, esta preparación evita la espina.

Las casas, según datos, son espaciosas y redondas con pilares de chonta. Sus camas se llaman Pueakas o estrados de chonta un poco bajas en la parte inferior para colocar los pies hacia el fuego, su cubierta en la cama es el fuego en el camino se apuestan tras un fogón de candela poniendo al calor la cintura y los pies. En visita las mujeres se cogen hojas de chapí para hacer la cama.

Levantado el jibaro de la cama y mientras está preparando la mujer la guayusa, los plátanos etc., comienza a perorar a sus hijos contándoles sus hazañas, sus enemigos e instándolos a qué sean fuertes y a la venganza de sus padres, enseguida la Nua (la mujer) les presenta la Pininga de Guayusa que toman todos unos tragos lanzan la guayusa del estómago se enjuagan bien la boca, con cuya agua se lavan las manos y la cabeza y comen y beben hasta la hora de principiar sus tareas, en ausencia del marido la peroración la hace la mujer siendo todo su Sinchi (ser fuerte).

La mujer es la bestia de Carga del hombre, es la que maneja la canova regularmente sirve como esclava i tolera las bravatas e impertinencias de los hijos. Sus curaciones consisten en chupetones en las partes adoloridas y los brujos hacen aparecer como extraído del cuerpo diferentes objetos como espinas de chonta, sapos, etc. de manera que como estos son los más déspotas regularmente les anuncian que los enemigos de los brujos son los operadores del daño y juran quitarles la vida, circunstancia que hace al jibaro indómito y vengativo sin embargo he observado sin ilusión que tienen capacidad suficiente para comprender las cosas, con todo no es buena raza. Hecho el croquis que no dudo me haréis justicia pasamos al resultado de mi expedición.

Ilmo y Revmo. Ser Obispo de la Diócesis de Trujillo

Ilre y Rvd. Sr.:

Manuel D. Risco, cura interino de la Parroquia de Chirinos

y de sus anexos ante la alta justificación de Vsa Ilma y Rvm. comparezco y digo que debiendo hacer uso de la licencia adquirida por nuestro Vicario General para poder ausentarse de la Parroquia, por las razones que para ello solicitaba, se presentó a la sazón el Señor Subprefecto de la provincia acompañado del Señor Germán Lizarzaburu paisano y condiscipulo mío y me manifestó el deseo que tenía de hacer un viaje por las Montañas del interior del Marañón, interpretando este convite como un aviso providencial i un obsequio a la gratitud que debía al Señor por la protección directa que sin mérito alguno me salvaba de tantas dificultades, le acepté la oferta resignándome como sacerdote a sufrir el martirio antes que caer en manos de alevosos enemigos; así fue que el jueves diecisiete de agosto a las diez de la mañana nos embarcamos yo, mi doméstico Simón Cabrera, el Señor Lizarzaburu y su doméstico David Linares en el río Utcubamba que debía conducirnos al Marañón, el tiempo estaba sereno i los ríos con menos agua, temíamos al principio sufrir por lo menos gran demora (?) pero merced a los auxilios de la Providencia después de pasar el torrentoso Mayasi, llegamos el viernes dieciocho a las cinco y media de la tarde al encuentro del Imasa con el Marañón punto de desembarco para surcar canova, por lo menos a la casa habitación del mui catolico Señor Amadeo Burga, natural de Chachapoyas explorador de dichas montañas. Así sucedió que a pesar de la pequeña interrupción por la noticia que tenían los infieles de que la expedición que debía de partir de Bellavista iba con intenciones perversas y que por lo menos llevábamos el contagio de viruela que actualmente gravitaba en ese pueblo, el dicho Señor Burga, viendo a la distancia un Sacerdote nos salió al encuentro felicitándonos extrañablemente por no ser así lo que se decía y sobre todo por mi presencia en una ocasión propicia en razón de esperar con ansia un sacerdote para bautizar a los que él había reducido, de manera que el sábado por la mañana se presentaron más de sesenta de la tribu a la casa habitación del Señor Burga y después de establecer relaciones de amistad se les preguntó al Curaca General de la Tribu si voluntariamente quería el bautizo, a cuya pregunta contestó satisfactoriamente dando sensibles pruebas y sobre todo no exigiendo regalos, cosa que por la premura del viaje no llevaba conmigo. Así el Domingo me preparó la Santa Cruz que colocada en el frontis de la casa debía permanecer como símbolo del Catolicismo i en presencia de ello se verificaron indistintamente ciento quince bautismos, entre hombre mujeres y niños procediendo a la dicha ceremonia la imposición de los Santos Evangelios, en los quince días que permanecí en el lugar i aunque hubiera bautizado una suma más considerable, la expiración de la licencia, la enfermedad del compañero de viaje y la proximidad

de unas fiestas en mi doctrina me obligaron a separarme de ese deber de caridad para atender al deber de justicia. Ahora bien para tranquilizar la conciencia i comprendiendo que para misiones de este género se necesita título idóneo lo pongo a su superior conocimiento sirviéndose su VS Ilustrísima y Revm. indultarme si por el deseo de servir a Dios i a mi Patria haya hecho mal uso de mi carrera estando así mismo a obedecer sus ordenes a el caso de que el Señor me llame por vuestro medio a esas regiones. Para mayor abundamiento doy también parte al Ilmo Sr. Obispo de la Diócesis de Chachapoyas i remito adjunto el cuadro de los bautizados i el certificado de mi referido Sr. Burga.

Por tanto

A Vs. Ilma y Revda suplico que teniéndome por presentado difiera de mi solicitud por ser gracia sin malicia alguna.

San Ignacio, septiembre 14 de 1899

(firmado Manuel D. Risco).

Amadeo Burga, natural de Chachapoyas explorador y conquistador de jíbaros de las montañas al oeste del pongo de Manseriche y propietario de la hacienda de Nazareth y de los puestos de La Merced, Perpetuo Socorro, Lourdes, (sic) Imacita y San Rafael, en cuanto haya lugar certifica que la presencia del venerable párroco de la Doctrina de Chirinos Sr. Don Manuel Demetrio Risco en estas selvas ha sido de una utilidad positiva para nuestra Santa Religión pues a pesar de los inconvenientes acarreados por un compañero suyo y merced a la sagacidad y constancia de dicho Ministro del Señor con mi apoyo y con la Santa Cruz en la mano pudo reducir a las tribus de Aguarunas que habitan en estas apartadas selvas habiendo alcanzado que los infieles pidan voluntariamente el Santo Sacramento del Bautismo, y bautizó a las de 100 hombres y más de doscientas almas contando mujeres y criaturas y estos hijos de la selva quedan muy agradecidos por el beneficio que ha recibido de este santo ministro en los catorce días que ha permanecido con su familia, pues es de advertir que ningún otro misionero ha alcanzado lo que este sacerdote ha conseguido con su sagacidad, prudencia y virtud. Así mismo certifico que su atrevida empresa ha atravesado el tortuoso pongo de Rentema, Mayasi, la cascada de Mayasi y demás pongos no dejan duda de que la empresa del Señor Risco obedece a un claro Milagro Apostólico y Evangélico digno del Mayor encomio que por si solo se hace muy recomendable, para hacer propaganda progresista en favor de Nuestra Santa Religión Cristiana. Es de desear que gentes como el que nos ocupa visiten estos lugares que hoy más que nunca necesitan del apoyo y del acto personal de un sacerdote cuyo punto principal de Reducción

se haya implantado por el intrépido y valeroso Sr. Risco y es de advertir que falta para su reducción un número superior a los catequizados por bautizar y cualquier sacerdote que desee favorecernos con su visita en estas selvas encontrará en mí el más firme apoyo en favor de nuestra religión, esto es siempre que llene su obligación religiosa como el Aludido Sr. Risco. Y en fe de que lo dicho es la pura verdad desnuda de todo interés personal firmo el presente en Nazareth a 31 de agosto de 1899.

(Amadeo Burga).

También remito por su conducto a los RR.PP. de la Misión existentes en Trujillo una comunicación saliendo la expedición a norte (?) de nuestro territorio (?) 3 octubre 1899 Las Cidras.

Causa de mi expedición al interior del Maraón

El 30 de agosto del año próximo pasado fui vilmente asaltado y puesto preso en Chirinos por la muy aciaga montonera encabezada por un tal Natividad Castillo i Daniel Ibañez y so pretexto de cupo me condujo dos leguas y media fuera de la capital intentando quitarme la vida en el tránsito; en seguida después del Cupo saqueó mis habitaciones, destruyó mi librería y como energúmeno me buscaba. ¿Cuál era su fin? mofarse de la religión y martirizarme. Como tuviera conocimiento de la nueva revolución y estando con el enemigo Daniel Ibañez, temeroso de nuevos ultrajes, solicité licencia para ir a refugiarme donde encontrase garantías; con tal motivo el Señor Vicario General Dr. Zaballos me concedió permiso para ausentarme por dos meses contados desde el 27 de junio último, dicho permiso vino a mi poder el 23 de julio siguiente y cuando me preparaba a salir a Huanca-bamba, se presentó el Señor Sub-Prefecto de la provincia Don Adolfo Gandolfo en visita a Chirinos acompañado de un paisano y discípulo Señor Germán Lizarzaburu y me manifestó el deseo que tenía de que lo acompañase al interior de las montañas sobre el río Maraón y aunque me opuse tenazmente a sus pretensiones las exigencias del Señor Subprefecto, el permiso obtenido sin fijar residencia y la dignidad sacerdotal me obligaron sin más auxilio que el de la Divina Providencia a saborear los azares de la suerte, habiendo salido el 1º de agosto de Chirinos con rumbo a Bellavista. En el tránsito enfermó gravemente el compañero de viaje y merced al cuidado pudo convalecer un tanto; en esta circunstancia apareció a Bellavista el Señor Nieves Córdoba, Gobernador de Baguachica y expresó la salida de nuevos jibaros deseando de pronto conocer el personal con quien podía entenderme nos dirigimos allá, más ya habían partido, entonces el Señor

Cura (ilegible) Párroco de la doctrina me recibió atentamente y como acto de valor apareció de la montaña el peón Eleuterio Peralta con el jibaro Usipa y Peralta me significó la necesidad de un sacerdote por estar preparados muchos a recibir el bautismo, para cerciorarme de la verdad invité a Usipa para que se bautizase y encontrando en él la mejor voluntad y sin ningún estímulo recibió el sacramento del bautismo bajo el nombre de Asunción del Tránsito y en seguida el Señor Artemio Izquierdo socio de la expedición Hurtado Burga me comisionó para que condujera al bautizado al lugar de su residencia, estas combinaciones misteriosas me hacían pensar sobre el porvenir y aunque yo dudaba si por el río por sus pocas aguas al día siguiente apareció Don Germán Lizarzaburu listo para el viaje. Los que hayan viajado por esa ruta conocerán los inconvenientes pero para nosotros se abrió la fortuna y en dos días hicimos lo que se hacen en cuatro aparejando la expedición en el orden siguiente. Señor Germán Lizarzaburu y su dependiente Señor David Linares, Manuel D. Risco y su doméstico Simón Cabrera, Asunción del Tránsito Usipa y los balseros Domingo Peralta, Laureano Guazaqui, Felis Arce y un muchacho de Peralta habiendo dejado por enfermedad a Felipe Saca de Chirinos y a Eleodoro Linares hermano de David.

Como comprendiesen los de Bagua chica que el río Utcubamba tiene muchos cernideros cuando baja, nos acompañaron Celestino Peralta y Juan de N buenos prácticos.

Expedición al interior de Marañón.

Eran las diez del día jueves 18 de agosto cuando delante de la multitud de Bagua chica nos dirigimos por el río Bagua a Utcubamba al Marañón con los individuos arriba mencionados y después de atravesar los sitios de Cápi, la Cabra, la Zánora, la Papaya hasta donde nos acompañaron los dos últimos, el desembarcadero de la quebrada de La Peca llegamos a las 5 pm. al sitio llamado Marañón donde desembarcaron sin novedad; allí en la noche servimos de pasto a los zancudos hambrientos sin que el fuego ni la vigilia nos pudieran favorecer.

A las siete de la mañana proseguimos nuestra marcha hasta llegar a la desembocadura del río que nos conducía con el Marañón atravesando el Puerto de La Peca, el sitio de Rentema y la unión del Chinchipe con el Marañón cuyas aguas cristalinas del primero rechazan las enturbiadas ondas del Marañón, sobre una gran playa se ven los restos de la Iglesia de Tomependa tan palpable como si en medio del monte manifestase la soberanía; sorprendido por el panorama que veía, los balseros gritaron la proximidad del

famoso Pongo de Rentema y de las maniobras practicadas para evitar el choque contra la peña de la derecha y la piedra escrita Rentema por la izquierda y como a una distancia pequeña dos peligros contiguos; sin embargo la piedra de la izquierda estaba fuera de la caja del río como una vara, cuyo suceso felicitaron en extremo los balseros pues hasta entonces no viajaban en río seco, pasando el pongo seguimos para Amujau observando la desembocadura de la quebrada de este nombre, la demora u otro remolino que nos detuvo como tres cuartos de hora, las Salinas de Puyaya viejo que se dividen en tres ramificaciones a la izquierda la loma del pueblo antiguo destruido por los Jíbaros en Pomará, Jaén Viejo que queda tras de Puyaya y a poca distancia el Pongo Muyu que se tiene que pasar en silencio según el dicho de los balseros: este Pongo es sin duda el resto de algún peñasco situado a la izquierda en forma triangular en tres porciones y cuajados los triángulos de puntillas de piedra y al pie un gran remolino, pasando sin novedad el Pongo hay un recodo de peña monstruosa con remolinos en el interior que hacen tres vueltas como culebra, existiendo en la última bancos de aguas que amenazan el choque contra la balsa, a la derecha la desembocadura de la quebrada Aramango, en seguida el sitio de Pomará residencia antigua de infieles donde se encuentra marfil vegetal en abundancia, sigue el Pongo Tutumberos, Cangareso, quebrada de Miraná en desembocadura, Yamburana Pongo, Quebrada Eneda (?), quebrada y Tambo Tambillo, el gran pongo Mayasi cuya precipitación en río bajo es superior y forma dos cascadas continuadas, más adelante a la izquierda la quebrada Guapachanga celebrada por sus piedras verdes, el Pongo Orocahe y a continuación cuatro pongos pequeños cuyos nombres son conocidos hasta llegar al Pongo de Yusamaru semejante al de Mayasi pero de menor peligro por que el Mayasi parece que arrastra la balsa hacia el fondo de una cueva i este formado por un peine de agua para arriba baña la embarcación pasando esta libremente por debajo como impulsada por la ola; de allí comienza el río como una gran laguna formando a la derecha la llanura de Yusamaru y a la izquierda las de Imacita y San Rafael; más adelante y sobre una peña a la derecha se encuentra un remolino que atrasa la balsa i en seguida atravesando por el segundo brazo a la derecha del Marañón a la confluencia del Imaza o Guaguasa, se encuentra el sitio de Chiriyaco o Nazareth.

Chiriyacu o Nazareth

El día viernes a las 5 y media p.m. después de dos tiros de aviso desembarcamos en una gran playa del Marañón. La suavidad

de las cristalinas aguas del Imaza que cual laguna de verdes cañas, la situación de la casa del Señor Amadeo Burga, la vista de dos grandes chacras a una i otra orilla del Imaza recién sembradas de plátano, arroz, frijoles, maíz, lentejas, zapallos, sandalias, melones, potos, naranjas, limones, ciruelas, árbol del pan, cuando estén en florecencia con los cinco ríos que corren en la playa que forma el Marañón ofrecerá al viajero momentos deliciosos.

Más adelante y a las márgenes del Imaza se encuentra la estancia de Chiriyacu donde vive el curaca Antonio y Ambusha en la Merced.

La posición de Chiriyacu está compuesta de montañas cuajadas de arboleda y palmeras elevadas que forman como cadena de cordilleras bajas pero inaccesibles por la falta de caminos de manera que, apenas se andas una o dos leguas por día, casi todo, desde el sitio Imacita hasta la Merced, Chiriyacu hasta el Guaguaza con San Rafael ha explorado el Señor Burga encontrando la shiringa árbol de hojas coloradas y verdes que produce el jebe, también se encuentran el aguaje, palmera cuya fruta se prepara poniéndola en remojo en agua caliente, se despelleja y luego se come asada, también produce la chambira de cuyos cogollos se saca el consistente cañamo de su nombre para hacer jambaches sigras a manera de morral, el fruto tierno es un verdadero coco; la esterilla bejuco que lo utilizan los jíbaros para la hechura de Uncuspe canastos para cargar víveres y de doble fondo con tapís de hoja de platano en forma casi redonda.

Antes de nuestro desembarco oímos un tiro de carabina en San Rafael y al desembarcar a la playa dos hombres armados y del puerto se desencadenaron (sic) tres botes o canoas que partieron para arriba del Imaza; como en el cuarto de hora apareció Don Amadeo Burga natural de Chachapoyas y antes de desembarcar nos dijo que si eramos exploradores que siguiéramos abajo del Marañón; después de haberle manifestado nuestros destinos nos encargó que no dijéramos una palabra que huela a Bellavista delante de los jíbaros pues entre ellos se decía que era una expedición incógnita; por cuya razón se habían retirado pero que sin embargo nos conduciría a su casa. Oír Bellavista y oír persecución y peste es lo mismo para los Jíbaros.

Llegados al desembarcadero notamos que en la casa no existía un solo jíbaro y solo rastros de sus canoas, sin embargo el jíbaro que llevábamos consigo (sic) nos conocía bien. Así fue que el día sábado en la mañana aparecieron como sesenta jíbaros en traje de Visita inclusive el Curaca Ambusho y Antonio, los que después de conversar con Usipa, se presentaron a la puerta armados de

lanzas y escopetas de su uso ordinario y después de haberles brindado una copa de aguardiente se acercaron abrazándolo y abrazándonos con demostraciones de amistad. Entonces Don Amadeo les hizo entender que el Señor Cura de Chirinos que era buen amigo había entrado con el objeto de convencerlos y que se bautizaran los que buenamente quisieran; la respuesta fue favorable y se convino para el día siguiente pues con seres de esa naturaleza se necesita método especial. Así fue que el domingo 20 después de la bendición de una Santa Cruz y exorcismos a los catecúmenos, recibieron el bautismo dieziseis principiando por el Curaca Antonio. El lunes veintiuno debían concurrir muchos, pero desgraciadamente el Señor Lizarzaburu enfermó y con el incidente antes enunciado se retiraron todos y se hizo preciso para que Don Amadeo principalmente no perdiera el jornal de los jíbaros contratados que el martes veintidos marchase Don Germán a San Rafael en compañía de cuatro de sus peones, condición que aceptó gustoso Lizarzaburu. El veintitres apreciaron tres mozos como en calidad de espías y después de recibir el bautismo regresaron a sus casas. El veinticinco vinieron seis inclusive una mujer. El veintiseis nueve de Tuntungos distantes un día de camino. El veintisiete, veintinueve entre hombres y mujeres. El veintiocho, quince entre hombres y mujeres. El veintinueve, quince entre hombres y mujeres. El treinta, tres de idem. El treinta y uno, quince de idem y el 1º de setiembre que fue la salida, tres de ambos sexos que con el primero ascienden a ciento quince.

La forma era: ¿Cumpa munaispa Cristiano? ¿Tu quieres ser cristiano? Y contestaba el pretendiente: Ari ari munaispa. Si quiero.

— Suma cristiano ? Buen cristiano.
— Ari suma sumame. Si bueno muy bueno. Entonces se le preguntaba: Munaispa cristiano, José, Toribio, Pedro. Quieres ser cristiano Toribio, José, etc.

Y al que le gustaba decía: Munaispa Toribio, José, Pedro, etc. Quiero ser Toribio o José o Pedro. La misma operación se hacía con las mujeres teniendo en consideración que la mujer casi no habla, sino con el marido. Y basta para salir de la duda la relación que hacían de sus padres y nombres propios.

La salida

El viernes 1º de setiembre a las siete de la mañana estaban listos para acompañarme por tierra los jíbaros Manuel Chamico, Francisco Yacuma, Mercedes Isuma, Andrés Andrés, Amadeo

Papio, Toribio Guachapa, German Chinguipa, Rosario Chumbi, Eloy Sanchuma, Mariano Samuecá, Guaji, Asunción Uspa y la mujer de Chamico Andrea Antea, habiendo dejado tres más por tener que regresar por el río y hacer más peso (?); a las ocho partimos pasando por el primer llano de Guaguaza, bajando Sushunga, quebrada de Cayamasa y bajada Yaguagua y la cuesta hasta el portachuelo, Yupicusa, siguiendo la quebrada aguas abajo la cuesta hasta el segundo llano Guaguasa, bajada Tangarope, Quebrada Guaguasa dos pasajes, 1ª dormida, 2º pasaje el desembarcadero las 4 pm. existen tres ranchos. 2ª jornada a las 7 am. en quebrada Nambakey, tercer pasaje del Guaguaza peña arriba, Quebrada Arangos con doce pasajes, al cuarto pasaje cuesta Aranjos, al último pasaje la bajada a la quebrada Tachis 2ª dormida a la bajada del Miraná donde se ve el Maraón a las 4 pm. 3ª jornada una cuesta pendiente y bajada al Maraón llamada las Pulgas, tres pasajes de una quebrada de poca agua, cuesta, quebrada Inza. Río Miraná, cuesta y bajada del Miraná 3ª dormida a la altura de la quebrada pequeña Inza 2ª las 4 pm. 4ª jornada a las 7 am. bajada, quebrada de los Ishpingos, bajada al Aramango, cueva espaciosa capaz de contener doce personas, 2ª bajada, Quebrada Aramango, 4ª dormida tambo Amujau a las doce Limonyacu a las tres en Tanushpe 5ª dormida, 6ª jornada a las 9 am. llegada a las doce Bagua chica 6 de setiembre.

Concluiremos el viaje con la exposición de voces de la tribu que si bien no serán conformes en la escritura lo serán aproximadamente en la pronunciación.

Crónica de Aguilera

Datos del viaje del señor Aguilera por la vía de Bagua hasta Yusamuro, donde habitan los infieles. - Archivo del Obispado de Chachapoyas, legajo N° 61.

Ignoro quien sea este señor Aguilera. La redacción está hecha en tres tipos de letra. No se indica fecha alguna en toda la narración. Hicieron el viaje en 14 jornadas, calculando 39 leguas de recorrido, y anotando al pormenor las distancias de un punto a otro y los accidentes más insignificantes: pueblos, haciendas, productos de sus chacras, quebradas, zánoras, cerros, etc.

He aquí la interesante descripción de Copallín.

"Andando seis cuadras en el Pueblo de Copallín, que se halla en una loma o altura, que en su calor no pasa de 20 grados sobre el barómetro. Se halla situado al N.O. de la Capital del Departamento. Tiene 21 casas cubiertas de palma, sus paredes de quincha embarrada, tiene (ilegible) habitantes, largo de la iglesia 24 vs y tercia, y de ancho 9 y media. La casa parroquial 19 de largo y 4,5 de ancho. La Patrona Titular es Santa María Magdalena. En dicho pueblo hay escasamente a proporción de los habitantes bestias de carga y de silla, las que se mantienen en los pastos de montaña inmediatos a la población. Hay gramalotes silvestres, hay alguns vacas a 7 pesos y novillos a 8 en todo tiempo y están cerca, hay arroces a 8 rs arroba, tabaco, plátanos, yuca en abundancia, a medio cabeza de lo primero y a real tercio de lo segundo, hay cebolla, maní y ajies, hay poco camote y una raíz que se nombra michuchi, hay leña como en propia montaña y agua de puquiales. No dejan de sembrar poco maíz. No hay artesano alguno, todos son agricultores hay gente necesaria para auxilio, el Cura y el Gobor, existen en Bagua Chica. Para alojamiento sirven las piezas mencionadas a falta de cuartel, además, hay materiales a manos para formar las ramadas que se quieran. Se desconoce medicinas y médicos. La situación del Pueblo, como se ha expresado antes, están en una eminencia y por ningún costado tiene cerros que con inmediación lo domine, y al contrario, está circundado de quebradas, entrando en ellas las de S. y O. por las que pasa el río Marañón, de suerte qUe para su constante defensa con sus vigilantes situados adelante y atrás de la Iglesia son suficientes, mas en caso de descuido puede sorprenderse por contra de los montes. Tiene producciones vegetales todas las que puede dar la montaña real".

.....Y luego subiendo y bajando un cerro no elevado con 16 cuadras se toca el puerto desplayado que se nombra Yusamao. ¡Qué vista tan hermosa presenta al caminante fatigado un llano que se explaya por todos costados cubierto de montañas lindas, llenas de aves de preciosos colores, terreno de una masa honda virgen atravesado por un gigante río como es el Amazonas y que en este punto se explaya a mas de 4 cuadras sus orillas de canoas con multitudes de pobladores robustos de ambos sexos y las alturas que también presentan placeres cubiertas de grandes y espaciosas habitaciones que humeando por momentos en un conjunto me hizo reposar por algún rato lleno de gusto, por que en verdad la naturaleza se esmeró en ese recinto después de tanta maleza.

Luego que toqué en la playa traté de embarcarme por la quebrada mencionada pues se hayaba en creciente. Todos los que me acompañaban se resistieron a verificarlo con el temor de que habian de recibir algún daño de los infieles. En este caso me revestí de una resolución emprendedora por darlas ejemplo. Así es que solo yo después de haberme caído del río me metí en el momento en la canoa a vista de más de 80 personas de que constaba mi expedición, siendo el principal el recomendable Gobernados D. Simón Montalvo, a quien estando en la canoa con 2 infieles, por el costado le dije animase toda la gente para que me siguieran con él en las canoas que iba a mandar en prueba de haber sido bien recibidos y en la seguridad de nuestra existencia. Con estas palabras me despedí y me metí a discreción de los Jíbaros y del agua. En este estado caminé algunas cuadras llevando las corrientes del Marañón, hasta que a la banda izquierda vi la multitud de hombres, mujeres y muchachos que habian salido. Entonces los dirigí por señales a mis bogas me sacasen al punto de la gente y así lo hicieron, en cuyo caso me desembarque y me puse entre dicha gente. No dejó de causarme alguna sorpresa ver a todos los hombres y muchachos con sus armas peculiares inclusive algunas lanzas de fierro; pero como estaba resuelto a que mis compañeros vengan y a seguir adelante mi expedición, comencé a llamar con señas a los más ancianos, y por felicidad entre ellos el curaca Ambussu entendía algunas palabras de nuestro idioma Inca con cuyo gran hallazgo pude dar mis ordenes y ser obedecido por puntualidad. En el momento se alistaron 18 canoas y fueron porque habia dejado que todos sin duda creyeron no habrian de tener más noticia de mí, pues cerca de 20 individuos habian regresado como derrotados dando noticias ciertas de que habia sido muerto por los Jíbaros, cuya nueva a los pocos días fué circulada en la capital del Departamento, y como cierta, hizo mucha impresión.

Los que habian quedado que fueron más de 60 marcharon en las canoas, mientras tanto yo estaba desayunandome con diversas clases de comida que me presentaron, notándose que lo hacian llenos de gusto; al mismo tiempo hice alistar bastante yuca, plátanos y camote cocido para mi gente la que a poco rato llegó y desembarcados comenzaron tomar el rancho mientras yo me mudaba con ropa seca.

Luego seguimos la marcha por la orilla izquierda aguas abajo y subiendo a un poyo por una sola entrada se encontraron varias habitaciones grandes cubiertas de palma con cercos de madera dobles asegurados con mucho tino y seguridad, siendo la forma de ellas un círculo aplanado, su largo de un extremo a otro de 40 varas y de ancho 9 algunas hay mayores y algunas menores.

Traté de informarme de los pormenores por mi interprete y se me aseguró ser esta la nación Hagaruna y consta de 20 curacas cuyos nombres apunto. Cada curaca vive en una casa de las referidas con todos sus subordinados los que tienen mujeres e hijos. Así es que en cada casa o cuartel hay por lo menos 40 almas, pues hay indios que tienen 3 y 4 mujeres y algunos hijos, y hay también indio que carece de uno y de otro. De suerte que a lo menos consta dicha población de 800 almas..

Sus productos son yucas, plátanos, camotes, maní cuyo cuidado después de sembrado por los hombres se encomienda a las mujeres y estas conducen a la casa lo producido para mantención mientras que los hombres están ejercitados en la caza ya con cerbatanas ya con flechas y sus lanzas de chonta.

Para el efecto hay muchas clases de cuadrupedos y aves; también se ejercitan en la pesca y algún tiempo del año con en guerras sorpresivas con las (ilegible) que tienen a la vecindad.

También tienen algunos cuadrupedos y aves domesticadas consistiendo estas en gallinas criollas, paujiles, pavos, trompeteros, loros y aquellos en algunos como cerdos y monos.

No ignora el hilado así es que fabrican mezquinamente una manta angosta con las que se cubren algunos las partes pudendas y los más están en cueros con pinturas de pie a cabeza, adornos en las muñecas de la mano, tobillos de los pies, y cuello los que son de dientes de mono y algunas pepitas de árboles.

No olvidan adornar la cabeza con plumas de diversos colores y al extremo del pelo largo que usan se amarran varios pajaritos disecos en tripulados (sic) con guesitos y conchitas.

En el punto mencionado de mi desembarque tiene el Marañón de ancho 400 y tantas varas que logré medir en un día de verano que hizo y dejo algunos brazos en seco y por ellos lo practiqué; su fondo es de 14 varas creciendo dos más cuando llueve y por consiguiente en su anchura algunas varas como se ha referido.

Hay otras naciones inmediatas a esta y para llegar a ellas es preciso embarcarse nuevamente aguas abajo y a las dos leguas de marcha se encuentra el río nombrado Chuchunga cuyo caudal es formal pues al embocar al Marañón sobre el costado derecho consta de 40 varas de ancho y 3 de fondo. Así es que para llegar a otra población con el nombre del río es preciso subir por él más de 15 cuadras, a las cuales se desembarca a la derecha del curso del río y andando por tierra sobre esa dirección 3 cuadras más se toca con la citada población, que consta de 9 curacas, por consiguiente de otras tantas habitaciones y 300 y tantas almas; en sus usos, mantención y demás son lo mismo que los anteriores.

Para llegar a otra población nombrada Pirucchos es preciso volver a bajar el río entrar al Marañón o al Imaza seguir aguas abajo hasta legua y media, desembarcar sobre la izquierda, internarse por tierra 7 cuadras, caminos muy ásperos y entonces se toca con las habitaciones que en número, vivientes, costumbres, alimentos etc... son iguales a los Ahuarunas.

Permaneci entre unos y otros pueblos 13 días, en todos ellos muy considerado y servido y muy satisfecho de que por sus manifestaciones sencillas y naturales desean de veras pertenecer a nosotros, pues al separarme con sus llores y clamores, a su modo, me hacían conocer lo mucho que sentían; así es que si algún día la nación Peruana mejorase de suerte, sería muy importante que la autoridad suprema se dedique a proteger estos puntos.

El curso del Marañón en este lugar es de S. a N. y varía muy notablemente según las localidades inclinándose más de Oeste a Este. Sus playas especialmente en la confluencia del río Susunaga y Santiago constan de arenas con oro.

Del desembarcadero de Pirucchos aguas abajo más que tres horas para tocar de bajada en el pongo de Chumbinama (Utá) que más debe llamarse salto por que choca la citada corriente

contra una peña y para salir de ellas forma furiosas olas en remolinos.

A las 12 horas se encuentra otro pongo llamado Escurrebragas que empoza en un semicírculo de peñas elevadas y para seguir el curso forma también fuertes rebentazones y remolinos que hace preciso que con bejucos se salven las canoas desde la orilla opuesta.

Librado dicho pongo se pasa a otro llamado Huaracayo en 8 horas, cuyas paredes son tan perpendiculares (?) que no hay como tocar a tierra siendo preciso que los choques entren en remanzo para atravesarlos. Alas 16 horas después se toca el último pongo de Manseriche estrecho de cerca de 2 leguas de travesía con dos altas paredes de muros que sirven de cauce y cerco. Con el ancho de 50 a 60 varas. Pasado esto se llega en dos o cuatro horas sitio del pedregal, advirtiéndose que este pongo de Manseriche como los anteriores. Los días que se echaron de 3 a 4, esto de Chuchunga al Pedregal por la demora que más o menos ocasionan los pongos.

